

PEDRO N. URCOLA

*Influencia del Cine  
en la Conducta del  
Niño y del Adolescente*

EDITORIAL "LA AURORA"  
CORRIENTES 728 - Bs. AIRES

CASA UNIDA DE PUBLICACIONES  
APARTADO 97 BIS - MEXICO, D. F.

ESTUDIANTE ARGENTINO

32

PEDRO N. URCOLA

*Influencia del Cine  
en la Conducta  
del Niño y del Adolescente*

57  
- \$ 25.70



EDITORIAL "LA AURORA"  
CORRIENTES 728 — Bs. AIRES

CASA UNIDA DE PUBLICACIONES  
APARTADO 97 BIS - MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA NACIONAL del DOCENTE  
y del ESTUDIANTE AMATEUR

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Hecho el depósito  
que marca la ley  
11723.

Printed in Argentina  
Impreso en la Argentina

## INDICE

Fragmento de "La Nación" .....	7
Dos palabras .....	9
Asistencia de niños al cinematógrafo .....	11
La memoria del niño .....	13
Influencia sobre el psiquismo del niño .....	14
Influencia del cine sobre el sexo .....	17
El cine y la conducta de los niños y adolescentes .....	20
El cine y la delincuencia .....	25
El cine escuela de moral .....	30
Hacia el cine pedagógico .....	33
La censura cinematográfica .....	36
El deber de los padres y de la escuela .....	39
Resumen de lo expuesto .....	41

*“El cine nos posee, nos agarra, nos devora, nos introduce sin piedad en su poderoso realismo. Pero no lo hace — lo subrayamos— por los mecanismos de la convicción lógica, del raciocinio, por influencias intelectuales. Nos llega y nos arrebatata, en primer término, por los otros mecanismos, a los cuales ninguna inteligencia puede resistir: los omnipotentes garfios de la afectividad, de la emotividad, de la resonancia instintiva. Por eso el cine convence, sugiere, hipnotiza.”*

MARCOS VICTORIA

De un artículo publicado  
en “La Nación”.

## DOS PALABRAS

*El cine, con su formidable poder de sugestión, se ha convertido en un serio y permanente problema para el hogar y la escuela. Es asunto que merece la atención de los padres, de los educadores y de todas las instituciones que de alguna manera tienen que ver con la educación y orientación moral y espiritual del niño y del adolescente.*

*Soslayar el problema por comodidad o por cobardía moral, es vendarse los ojos para no ver. De ninguna manera el cine nos tiene en su contra; pero no dejamos de reconocer la decisiva influencia desmoralizadora, especialmente en lo que al niño y al adolescente se refiere, de gran cantidad de películas realizadas con fines comerciales únicamente.*

*Creo que los niños no pueden y no deben presenciar cualquier película. Su delicado psiquismo, su sensibilísimo mundo emocional, no pueden estar a merced de productores sin escrúpulos que solamente ven el lado utilitario de este arte sutil y maravilloso. Este breve trabajo que presentamos y que ha sido realizado siguiendo las conclusiones del estudio inédito del Prof. Samuel Mc Williams, concienzudo maestro y sociólogo, pretende ser un modesto aporte para su solución. En esta inteligencia lo entregamos al público.*

EL AUTOR.

*Junio de 1949.*

## INFLUENCIA DEL CINE EN LA CONDUCTA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

### *Asistencia de niños al cinematógrafo*

Según expresa un meditado estudio sobre el problema del cine realizado por un grupo de psicólogos, sociólogos y educadores de los Estados Unidos, en el año 1936 asistieron al cinematógrafo, semanalmente, en todo el mundo, 250.000.000 de espectadores; pues bien, ¿sería aventurado decir que la mitad de dichos espectadores eran niños y adolescentes? No creemos que sea exagerado afirmarlo. Del estudio citado sacamos los siguientes datos: "El término medio semanal de asistencia a los cines en los Estados Unidos durante el año 1929, era de 77.000.000. De este número 28 millones tienen menos de 21 años de edad." Y

luego agrega: "Esto significa que el 37 % de la asistencia al cine en los Estados Unidos, se compone de menores de 21 años. En los barrios más poblados el porcentaje de niños es mayor. En uno de estos barrios de Nueva York, el 53 % de los asistentes eran niños y jovencitos menores de 21 años." Nosotros, por nuestra parte, hicimos la siguiente experiencia en un día de asueto de cien alumnos internos: el 60 % asistió al cine, el 20 % concurrió a espectáculos deportivos y el resto usó su día libre en diversas actividades. Muchos de estos niños nos afirmaron que viviendo en sus hogares concurren al cine 3 y 4 veces por semana. Si pensamos, pues, en el enorme contingente de niños y jovencitos que a diario concurren al cinematógrafo para ver toda clase de películas, fácilmente nos explicaremos muchas de esas precocidades del niño de hoy, que tanto preocupan a los padres y a los educadores. A través de este trabajo analizaremos los peligros a que se expone el niño, presenciando películas que para nada tienen en cuenta sus limitaciones, su delicado y complejo mundo emocional, sus necesidades, sus problemas.

## *La memoria del niño*

Afirma la psicología experimental que la memoria es la facultad más extraordinaria de nuestra psiquis, ya que sin ella sería imposible la vida mental propiamente dicha. En el niño y en el adolescente, esta facultad, absolutamente necesaria para aprender, es más potente que en el adulto, pues sabemos que éste, dejando de lado casos excepcionales, la va perdiendo en forma lenta y progresiva, especialmente la memoria de fijación y la de evocación. Esta declinación perfectamente explicable desde el punto de vista biológico, comienza entre los 25 y 30 años, de ahí que la capacidad de aprender se halle en su máximo entre los 15 y los 25. Fácil es deducir por esta razón que el niño retiene en la memoria todo lo que impresiona vivamente su delicado y complejo mundo emocional. Dice al respecto Robert Grupp en su "Psicología del Niño", pág. 143: "Lo inusitado y lo llamativo se graba en la memoria; en la retención de los recuerdos tiene gran influencia que la nueva impresión que se suma tenga mayor o menor semejanza con

otras representaciones existentes en la conciencia. El niño no olvida u olvida difícilmente lo que excita la afectividad, lo que es interesante y temible, lo que ocasiona angustia o dolor". En el estudio al cual hemos hecho referencia al iniciar este trabajo, encontramos que los psicólogos norteamericanos han descubierto, después de largos y pacientes experimentos, que los niños retienen en su memoria más o menos el 70 % de lo que ven en el cine, insistiendo en lo que se ha dado en llamar "memoria expansiva" de los niños, es decir, en la facultad que poseen de recordar más después de uno, tres o siete meses de haber visto la película, que al siguiente día.

### *Influencia sobre el psiquismo del niño*

El delicado y complejo mundo emocional del niño, al ser tocado en forma violenta por películas cuyo tema central es el crimen, el homicidio, la guerra con todos sus horrores, el misterio, el sexo, etc., es conmovido hasta en sus mismas raíces, dejando un sedimento tal de inexplicable ho-

rror y espanto, que más de un psicólogo y neurólogo ha querido ver en este hecho, no sin razón, el origen de ulteriores trastornos del sistema nervioso. El niño, especialmente de 5, 6, 7, 8 y en muchos casos de más años de edad, por su falta de raciocinio y de experiencia de la vida y de las cosas, carece casi por completo de la facultad que posee el adulto de discernir claramente entre la ficción y la realidad, recibiendo este impacto en su alma virgen, sin que pueda oponer fuerza alguna que neutralice su acción evidentemente nociva para su psiquismo en general. Este estímulo, a manera de descarga eléctrica, que va acumulándose en su sistema nervioso —no olvidemos que los niños y los jovencitos permanecen de 3 á 10 horas semanales, cuando no más, en el cine— en forma imperceptible aunque positivamente progresiva, va corroyendo su voluntad, debilitando las inhibiciones que apuntalan su buena conducta y lo convierte en un indisciplinado y rebelde, cuando no en un delincuente precoz.

El Dr. Samuel Ronshaw, profesor de psicología experimental de la Universidad

del Estado de Ohio, conjuntamente con el Dr. Vernon L. Miller, ha realizado valiosísimas experiencias con un grupo de 170 niños de 6 a 18 años, valiéndose de un aparato eléctrico especial adherido a la cama de dichos niños, el cual registró sus movimientos durante el sueño.

Se hizo la experiencia con un grupo de niños que durante el día habían concurrido al cinematógrafo y con otro grupo que salió de paseo a pie o en automóvil, y dicen los profesores americanos en su valioso ensayo: "Los experimentos mostraron que no se registró la inquietud de los niños que fueron a pasear en auto o a pie, por el contrario, estos niños durmieron mejor que normalmente. Las pruebas también mostraron que cuatro o cinco noches después que un niño había concurrido al cine, estaba mucho más inquieto que normalmente. La primera noche, después de ir al cine los varones acusaban un aumento de 26 % y las niñas de 14 % de inquietud, con relación al sueño normal. Los efectos más claros y definidos, se registraron en los niños que estaban en los umbrales de la pubertad".

## *Influencia del cine sobre el sexo*

Las películas donde interviene el sexo —¡y las hay de corte decididamente pornográfico!— ejercen una tremenda influencia en el psiquismo en general del niño y del adolescente; en aquéllos porque aguijonea su natural curiosidad y en éstos por hallarse en plena florescencia sexual. Las escenas escabrosas —¡y ya las hay!— que tienen lugar en el interior de lujosos dormitorios, donde la heroína, oculta en la penumbra, va despojándose poco a poco de sus prendas de vestir que deposita en lugar estratégico con estudiado abandono y morbosa intención, son de un efecto realmente desmoralizador. La imaginación del niño y del jovencito, alcanza en esos momentos el máximo de tensión, y la escena queda fotografiada en su cerebro con caracteres indelebles, no pudiendo despojarse de ella, en muchos casos, por el resto de su vida. Nosotros hemos comprobado en íntimas conversaciones con los adolescentes, que dichas escenas constituyen su más rico caudal de imágenes eróticas de las

creo que él es un actor francés; tan solamente recuerdo y creo que recordaré siempre, la siguiente escena: ambos estaban en la puerta del dormitorio y ella vestía una prenda de dormir muy llamativa y sintética; después de una escena amorosa en que él la besó mucho, la cargó en brazos, se introdujo en el dormitorio donde se veía una lujosa cama, y tras ellos se cerró la puerta. Jamás he podido arrancar esa escena tan sugestiva de mi cabeza y confieso que al recordarla me siento tan entusiasmado y excitado que para calmarme recorro más de una vez al placer solitario. Joven de 16 años que cursa 5º nacional.

Por su parte, los profesores americanos que han estudiado a fondo este problema, presentan los siguientes ejemplos que son también confesiones hechas por señoritas y jóvenes de Colegios y Universidades de los Estados Unidos:

a) Señorita de 16 años, blanca, de una escuela secundaria. "Cuando veo las películas que tratan de amor, mi corazón late más ligero y tengo la sensación de ser profundamente conmovida. Ver tales representaciones me hace más susceptible a los amoríos."

b) Joven de 21 años, blanco, universitario. "Generalmente escojo el cine con el propósito de despertar emociones en la señorita que me acompaña, porque creo que una película que tie-

creo que él es un actor francés; tan solamente recuerdo y creo que recordaré siempre, la siguiente escena: ambos estaban en la puerta del dormitorio y ella vestía una prenda de dormir muy llamativa y sintética; después de una escena amorosa en que él la besó mucho, la cargó en brazos, se introdujo en el dormitorio donde se veía una lujosa cama, y tras ellos se cerró la puerta. Jamás he podido arrancar esa escena tan sugestiva de mi cabeza y confieso que al recordarla me siento tan entusiasmado y excitado que para calmarme recorro más de una vez al placer solitario. Joven de 16 años que cursa 5º nacional.

Por su parte, los profesores americanos que han estudiado a fondo este problema, presentan los siguientes ejemplos que son también confesiones hechas por señoritas y jóvenes de Colegios y Universidades de los Estados Unidos:

a) Señorita de 16 años, blanca, de una escuela secundaria. "Cuando veo las películas que tratan de amor, mi corazón late más ligero y tengo la sensación de ser profundamente conmovida. Ver tales representaciones me hace más susceptible a los amoríos."

b) Joven de 21 años, blanco, universitario. "Generalmente escojo el cine con el propósito de despertar emociones en la señorita que me acompaña, porque creo que una película que tie-

ne su argumento basado fuertemente en la idea de sexo, pone a la señorita en una condición emocional que debilita su resistencia.”

c) Señorita de 18 años, blanca, de una escuela secundaria. “Después de ir al cine creo que hay una gran tendencia a imitar a la artista que se acaba de ver. Clara Bow es mi ideal de la mujer y trato de imitar algunas de sus maneras. He aprendido a “flirtear” en el cine y he encontrado que en las fiestas y reuniones danzantes, la “coqueta” es la persona que se divierte más.”

d) Señorita de 17 años, blanca, de la escuela secundaria. “En el cine he aprendido distintas maneras de besar y cómo contestar a los hombres cuando me hablan de amor. Tengo muchas oportunidades para poner en práctica lo que he aprendido en el cine y aprovecho bien esas oportunidades.”

### *El cine y la conducta de los niños y adolescentes*

Nos decía no hace mucho tiempo un viejo educador por cuyas manos han pasado generaciones tras generaciones de estudiantes, que el niño de hoy llega a la escuela con un caudal de experiencia de la vida y de las cosas, que los niños de ayer estaban muy lejos de poseer. Son más atrevidos y suspicaces, nos decía, rebeldes a

toda disciplina tanto en la escuela como en el hogar. . . Mal que nos pese, no hay duda que tales afirmaciones encierran una gran dosis de verdad. ¡Hay en estos tiempos que corremos tanto niño insolente y mal criado que bonitamente calificamos de precoz! ¿Cómo no han de ser así los niños de hoy, si antes de concurrir al aula, han debido pasar por la escuela del cinematógrafo, donde a fuerza de ver villanías de toda especie, ladrones y pistoleros que astutamente eluden la acción de la justicia, mujeres fáciles y extraviadas que triunfan sobre la recatada y digna arrebatándoles, no pocas veces impunemente, la paz de sus hogares, jóvenes y en muchos casos adolescentes, convertidos en héroes de causas reñidas con las más elementales leyes de la decencia y del decoro, hombres hipnotizados por el oro ante cuya posesión son no más que palabras bonitas la decencia, la honradez y la virtud, seres enfermos de poder, de gloria, de ansias de figuración, que recorren la gama de todas las bajezas, de todas las indignidades y de todos los crímenes, con tal de alcanzar sus mezquinas ambiciones; jovencitos de am-

bos sexos que hallan empalidecidos y estrechos los límites de la casa paterna, donde la sobria y honrada mesa contrasta con las opíparas y sensuales fastuosidades de la heroína y del héroe de la pantalla, como decimos, a fuerza de ver tales ejemplos, los niños y los jovencitos van debilitando las inhibiciones que apuntalan su conducta, dándoles al propio tiempo un sentido equívoco de los valores morales y espirituales que deben constituir el fundamento de su personalidad en plena gestación.

Los productores cinematográficos en su desmedido afán de lucro, lanzan al mercado sus películas sin tener en cuenta, en la vasta mayoría de los casos, la bondad artística y especialmente el contenido ético de las mismas. Quieren vender aunque sea a costa de la salud moral del comprador. Difícilmente tienen en cuenta los productores el delicado y complejo psiquismo de los niños y adolescentes, que constiuyen, como hemos visto, más de la mitad de los asistentes al cinematógrafo. Por una película especialmente argumentada para niños, se producen cientos destinadas a los

mayores que, como sabemos, han de ver también los niños.

El prof. Eastman de los Estados Unidos, presentó en un trabajo sobre el cine, dos listas de adjetivos que sintetizan la tabla de valores de los productores de Hollywood —¿de Hollywood solamente?— y que están estrechamente relacionados con la conducta de los niños. Valores del hogar, la escuela y la iglesia:

Desinteresado	Capaz	Económico
Valiente	Leal	Bueno
Honrado	Sereno	Bondadoso
Industrioso	Paciente	

#### Valores de Hollywood:

Vivo	Rico	Excitante
Mundano	Conmovedor	Apasionado
Atrevido	Grande	Deslumbrante
Listo	Estupendo	

Y agrega el Prof. Eastman: “Los adjetivos de Hollywood expresan un modo de pensar que ha perdido todo sentido de los valores espirituales, todo sentido de la responsabilidad del destino del hombre. Parece que la vida es una gran confusión y lucha para conseguir dinero y cosas, y más

dinero y más cosas". ¿Pero es que el cinematógrafo nos tiene en su contra? De ninguna manera; somos más bien sus partidarios aunque no al punto de soslayar sus lacras y silenciar la tremenda influencia demoralizadora que ejerce especialmente en la niñez y en la adolescencia, a quienes tanto cautiva. Ya es frase común entre los padres al inscribir en carácter de internos sus hijos en la escuela: Una de las causas por las cuales inscribo a mi hijo como alumno interno, es porque deseo alejarlo del cinematógrafo por el cual siente una desmedida afición, con perjuicio de sus estudios y también de su carácter, pues en esa escuela está aprendiendo a desobedecer, mentir y robar. Otros padres nos confiesan que su hijo, sugestionado por el cine, ha caído en graves faltas de carácter moral o que, siguiendo el ejemplo de algunos héroes juveniles de la pantalla, abandonó la casa paterna. En síntesis, fácil nos será comprender por lo expuesto, la influencia del cine —del mal cine— en la conducta de los niños y de los adolescentes, cómo trastorna su psiquismo, cómo debilita su resistencia al mal, cómo desvirtúa

los más elevados y permanentes valores de la vida, creando en los hogares, por consecuencia, serios problemas que derivan no pocas veces en verdaderas tragedias, pues, como veremos más adelante, psicólogos, jurisconsultos y legisladores, comprueban la decidida influencia del cine en la delincuencia juvenil.

### *El cine y la delincuencia*

Dice don Ernesto Nelson, prestigioso educador y publicista, en la tercera edición de su obra *La Delincuencia Juvenil*, pág. 192, refiriéndose al tema que discutimos: “Blumer y Hauser en su estudio sobre la relación del cinematógrafo con el crimen, ofrecieron hechos como el siguiente: de 39 casos de vagancia y repetidos actos de inconducta, en Chicago, 17 por ciento confesaron que las escenas contempladas en el cine les indujeron al delito. En una institución penal, 11 por ciento de los prisioneros formularon una declaración semejante. De 17 muchachos delincuentes, 25 por ciento inculparon al cine de su mala conducta. En otro grupo semejante de mu-

chachos, el 39 % afirmaron que el cine les indujo a proveerse de dinero de un modo fácil pero delictivo. Películas sobre "gangster", la violación de cajas de hierro, balazos que van y vienen, asaltos, robos, etc., producen efectos similares. Otras películas causan una excitación sexual que conduce a la delincuencia en este orden. De un grupo de 252 muchachos delincuente, el 32 % incurrieron en relaciones sexuales irregulares a causa de las sensaciones despertadas ante escenas eróticas". Es interesante hacer notar que el Prof. Blumer a quien Nelson comenta en el párrafo anteriormente citado, llegó a esas conclusiones, después de un concienzudo trabajo realizado en base a confesiones y autobiografías, entre 300 delincuentes de un reformatorio, 55 ex presos, 300 señoritas y niñas de un reformatorio, 20 niñas de una escuela especial, 42 niños y 18 niñas puestas a disposición del juez, consiguiendo además, datos de niños que no eran en realidad delincuentes, pero que vivían en los bajos fondos de las grandes ciudades de los Estados Unidos. Esto prueba la absoluta seriedad de sus aseveraciones. Vamos

a transcribir aquí, algunos ejemplos de jovencitos delincuentes de ambos sexos, que encontramos en el trabajo de los profesores y sociólogos americanos que hemos venido citando:

a) Un joven dice: "Creo que el cine es en gran parte responsable por mi carrera de criminal. Cuando veía en una cinta que representaba un crimen realizado hasta en sus menores detalles, sentía ganas de salir y robar."

b) Un joven enviado a un reformatorio por haber robado dice: "Recibí las primeras ideas en el cine en cuanto a conseguir dinero sin trabajar. Quería conseguir dinero así, fácilmente, como había visto en el cine."

c) Señorita delincuente sexual dice: "A mí me gusta verles besar, amar, beber, fumar. Despierta mis pasiones. Me agradan más las películas de amor del Far-West, de homicidio, porque me gusta el amor y yo sé que otras señoritas tienen los mismos gusto." (Ella continúa con otras declaraciones más fuertes que por respeto al lector es imposible citar aquí).

d) Señorita que escapó de un colegio dice: "Un día cuando miraba una buena cinta, pensaba que si a las señoritas representadas en las películas, sus padres les permitían volver tarde a casa, no había ninguna razón para que mis padres no me permitieran lo mismo. Así yo co-

mencé a volver a casa a las 3 ó 6 de la mañana, y me encontré de pronto en el tribunal juvenil. Salí después de un mes; pero no me reformé, comenzando de nuevo mi vida anterior.”

Por nuestra parte podemos asegurar que un gran porcentaje de jovencitos que sin ser delincuentes convictos y confesos cometen actos francamente delictivos en el hogar y en la escuela, recibieron incitaciones y sugerencias en tal sentido, de películas que representan en toda su crudeza los bajos fondos de las grandes urbes, donde se da cita la flor y nata de la delincuencia.

Nos decía un jovencito que con verdadera maestría sustrajo un objeto de valor a un condiscípulo, abriendo con una ganzá de su exclusiva invención, una pequeña caja de seguridad que éste guardaba dentro de un armario perfectamente cerrado con llave, que concibió la idea viendo películas policiales y que realizó el robo tomando previamente todas las precauciones que observan los ladrones de la pantalla, no solamente para no ser descubierto, sino para que las sospechas recayesen sobre otro alumno, como sucedió realmente, aunque el azar, que suele ser tantas

veces el mejor detective, hizo que el que escribe, le pillara con el cuerpo del delito en sus propias manos. En vano argumentarán los productores de películas, que tratan de neutralizar el efecto del mal, haciendo morir al protagonista de la misma manera que mata o haciéndole caer bajo la justa sanción de las leyes, pues un epílogo más o menos justiciero o moral en una película o en una pieza teatral, de ninguna manera hacen una obra verdaderamente moral. Para llegar al breve toque ético, ha tenido el espectador que chapotear tanto barro, tanta ignominia, tanta bajeza, tanto vicio, que es poco menos que imposible lograr el efecto moralizador que se intenta; y es más, la moraleja o la justicia a tal punto llega tarde, que ya el niño o el adolescente han convertido al pistolero, al ladrón elegante, al bandido protector de los desheredados, a la mujercuela sin escrúpulos, aunque atractiva y bonita, en héroes o heroínas, de modo que consideran una verdadera desgracia para "su" héroe la justicia de su muerte o de su encarcelamiento, anulando casi por completo la lección moral que cierra el espectáculo.

## *El cine escuela de moral*

Es preciso convertir el cine, ese “proyector gigantesco que se desparrama y se ensancha por todo el mundo”, como alguien dijo, en un medio moralizador; pero hay que comenzar por depurarlo, por despojarlo de todo lo malsano que hoy posee, en medio de tantas excelencias. Con legislar sobre la edad mínima que debe tener un niño antes de concurrir a un cinematógrafo, no obstante ser esta medida saludable y tal vez lo único que es posible hacer por el momento, no alcanzaremos en realidad nuestro objetivo. Hay que ir a la fuente misma del mal. Cercenamos la libertad del niño provocando en su espíritu un angustioso “por qué”, y dejamos que los productores sigan lanzando al mercado películas malsanas, que si el niño de 10 años no puede ver, puede verlas el de 12, el de 14 y el de 16, lo cual significa, simplemente, un compás de espera antes de concurrir a una sala de espectáculos cinematográficos, y presenciar películas que la ley da como perniciosas para un niño de 10 e inocuas para uno de 12 o de 14, con tal que le acom-

pañen sus padres o una persona mayor. A propósito de esto, digamos aquí, aunque no es por cierto una novedad, que no son pocas las madres y padres que se retiran de las salas de espectáculos al ser sorprendidos con sus hijas e hijos, por películas no ya "inconvenientes", sino que registran pasajes que tocan la zona de lo francamente sexual y pornográfico. Los exhibidores se dan por bien servidos al consignar en las carteleras esta frase inconclusa y malignamente vendedora: *No apta para menores*. Decimos inconclusa porque entendemos que debería agregársele: ni para señoritas y caballeros decentes. ¿Escrúpulos de tartufos? No. Simplemente decencia. Es establecer la diferencia que realmente existe, entre un espectáculo moral y otro que no lo es. Y que no se pretenda enmarcar escenas decididamente pornográficas, dentro de la escuela realista, pues el realismo deja de serlo cuando no traduce la naturaleza y la vida tal como es, sin desnudos que son vestidos, ni vestidos que son desnudos, sin mentiras disimuladas de verdades y sin esa media luz que agudiza la imaginación y que es puñal acerado que se clava en el

sexo a flor de epidermis de los adolescentes y de los que no lo son. . . .

Los productores cinematográficos deben saber que no basta si una escena es real, copia fiel de la naturaleza, o remedo auténtico de la vida íntima presentada con arte impecable; lo que importa es su contenido ético, su capacidad constructiva o su fuerza de incitación al mal.

Resulta realmente alentador que en estos últimos tiempos haya surgido en Gran Bretaña un productor cinematográfico de la talla de Joseph Arthur Rank, uno de los hombres más acaudalados de Inglaterra, cristiano a carta cabal, que enfrentándose a Hollywood, pone al servicio del buen cine su cuantiosa fortuna y su elevada filosofía de vida. En "Selecciones", publicación americana tan difundida, y en el número correspondiente al mes de septiembre del año 1947, declara Mr. Rank entre otras cosas: "Tenemos que *darle* algo al mundo, en vez de *pedirle* algo continuamente. El cine debe proponerse un fin elevado y civilizador. Estoy firmemente resuelto a no dar al público películas frívolas, llenas de hojarasca, y desmoralizadoras. Aspiro a que mis

películas encierren siempre algo que valga la pena”.

### *Hacia el cine pedagógico*

Bueno será tener presente que aquí consideramos el cinematógrafo desde el punto de vista de su influencia perniciosa en el psiquismo del niño y del adolescente; también conviene destacar, aunque parezca curioso, que no lo criticamos como manifestación artística, sino como empresa comercial, cuyo móvil, al fin de cuentas es vender sin que el productor pare mientes en la psicología del niño y en lo que ese mundo maravilloso de las imágenes que es el cine, pueda hacer desde el punto de vista educacional. Reconozcamos que la cinematografía pedagógica ha realizado y está realizando ponderables progresos en estos últimos tiempos, aunque es realmente ínfimo el número de películas instructivas y especialmente realizadas para niños y jovencitos, comparadas con el *mare magnum* de cintas de todo jaez que nos mandan especialmente de los Estados Unidos, más propiamente de “Hollywood” que es, como

sabemos, donde están las “fábricas” cinematográficas más proficuas y mejor montadas del mundo. Comenta al respecto el Prof. Don Ernesto Nelson en su magnífico libro “La Delincuencia Infantil”, pág. 200: “La producción de “films” educativos ha adquirido ya —pesè al abandono de muchos gobiernos— una importancia considerable. El catálogo publicado por el comité francés del Instituto del Cinematógrafo Educativo registra no menos de dos mil películas relativas a la geografía, y etnografía de Francia y sus colonias. En Alemania existen aproximadamente otras tantas sobre la historia y la geografía del país. Sólo sobre la guerra 1914-1918 hay 276. Por lo que se refiere a los Estados Unidos, el “Blue Book non Theatrical Films” consigna la existencia de 200 películas geográficas relativas a ambas Américas. En Estados Unidos la “Motion Picture”, División del Ministerio de Comercio, ha catalogado recientemente 64.000 películas educacionales”.

Por su parte la escritora Zulma Núñez dice en su agudo libro “El Espíritu en Crisis”, pág. 81: “La cinematografía pedagó-

gica, que instruye y deleita a la vez, cunde y se generaliza en muchos países, poniéndose al servicio del ideal educativo. Una finalidad igualmente plausible, es la del cine que vierte en el idioma riquísimo de las imágenes, a todos accesible, las grandes obras literarias inspiradas en el deseo generoso de “poner en aborrecimiento de los hombres” el terrible flagelo de la guerra con todo su séquito de desastres y de dolores. Ninguna lección más objetiva y eficaz, y bien puede afirmarse que la adaptación a la pantalla del libro de Remarque *Sin Novedad en el Frente*, ha hecho más en el sentido de provocar la repulsa popular a las contiendas bélicas, que la obra cautelosa de las conferencias internacionales y que la prédica sensiblera de los pacifistas.” Entre nosotros la cinematografía pedagógica está en pañales, aunque cabe destacar los plausibles esfuerzos de la asociación “Educine”, que trabaja, como sabemos, para hacer del cine un medio de educación moral, a la par que de instrucción y recreación. Digamos también que se han llevado a la pantalla algunos episodios de nuestra historia, como así también obras

de un fuerte contenido ético y social, pero cuya acción se diluye en medio de tanta película vacua o que sólo ha sabido mostrar aspectos poco edificantes del arrabal porteño, que más cuenta nos haría disimular que exhibir. La Argentina, dado el pujante florecimiento de la industria cinematográfica, está llamada a ser en América Latina, la propulsora del cine instructivo y moralizador, especialmente realizado para niños, enmarcado dentro de nuestras características raciales, inspirado en el más sano patriotismo, a la par que propenda a una mayor comprensión y acercamiento en estas tierras de promisión que es la América nuestra.

### *La Censura Cinematográfica*

En punto a legislación tendiente a preservar a los niños y a los adolescentes de la influencia de películas malsanas, nuestro país poco y nada ha hecho hasta el momento. En diferentes países europeos y americanos, los gobiernos, frente a este grave problema, han dictado leyes prohibiendo la entrada de los niños menores de

12, 14, y 16 años a las salas cinematográficas. Algunos países tienen disposiciones prohibitivas que no comprenden al niño que concurre al cine o a los espectáculos nocturnos en compañía de sus padres o de alguna persona mayor, pues se estima que éstos, por su experiencia y ascendiente moral, podrán neutralizar el efecto malsano de la exhibición. No cabe duda, por otra parte, que en muchos de los países donde se han promulgado leyes en este sentido, no pasan de ser letra muerta, pues dado lo difícil del control siempre se busca la forma de burlar la reglamentación, como acontece en nuestro país, por ejemplo, con las disposiciones —únicas por cierto— de la ley de Maternidad e Infancia para la protección física y moral de la madre y del niño, que prohíbe la asistencia de los menores de 12 años a los espectáculos teatrales o cinematográficos nocturnos. Para constatar lo que decimos no hay más que concurrir a los cines y teatros de la capital o del interior del país, donde se verá a los padres no ya llevando a sus hijos de 12, 10, 8 ó de 5 años —éstos van solos— sino a criaturas de pecho que deben soportar, si-

no lo malsano de la película, ambientes viciados de salas antihigiénicas que conspiran contra su salud. Como vemos, pues, nosotros no solamente no hemos legislado sobre el particular, sino que permitimos — y en el mismo corazón de la ciudad de Buenos Aires— cines y teatros que con el anunciado de “Espectáculos Realistas” o la consabida frase *No apta para menores*, son los focos permanentes de perversión moral. ¿Pero son las reglamentaciones sobre la edad mínima que debe tener un niño para concurrir a un cinematógrafo las que sanearán y moralizarán el cine? ¿No sería más efectivo que la censura alcanzara a las productoras de adentro y de afuera, a fin de prohibir la exhibición de “films” que de alguna manera resulten perjudiciales para la salud moral, física y mental del niño y del adolescente? Es curioso observar, por otra parte, que casi todas las reglamentaciones prohibitivas que se han dictado en los diferentes países, tienen tan solamente en cuenta la edad que debe tener un niño —siendo el término medio 12 y 14— de donde resulta que una película es malsana para un niño de 14, y no así para otro de

15, 16, 17 y 18 años. La fuente, vale decir la productora, queda intacta y con las manos libres para producir toda clase de películas que los exhibidores de todo el mundo, han de pasar en sus salas sin más precaución que adular el título si son extranjeras, a los efectos de disimular su contenido y eludir así cualquier reglamentación existente.

### *El deber de los padres y de la escuela*

Hasta tanto se consiga de los gobiernos una reglamentación cinematográfica adecuada y eficaz, el hogar, la escuela y toda entidad que propenda a la elevación moral del individuo, deben aunar esfuerzos no solamente para proteger al niño y al adolescente de los peligros del cine malsano, sino para depurarlo de sus lacras y transformarlo en un factor de instrucción y recreación. La tarea, lo reconocemos, es ardua, pues tanto los padres como los educadores necesitan conocimientos y medios adecuados para darle cima. En Estados Unidos, donde el problema del cine adquiere vastas proporciones precisamente

por su gran difusión, los padres y maestros cuentan con la colaboración de infinidad de publicaciones que analizan las películas desde el punto de vista de su contenido moral, catalogándolas en apropiadas o inapropiadas para niños, jovencitos o personas de mayor edad. También existen cursos especiales de apreciación cinematográfica, para desarrollar en el "High School", la escuela media de aquel país. Entre nosotros apenas si se ha esbozado tímidamente esta crítica cinematográfica realmente constructiva y que tanta ayuda prestaría a los padres y educadores en la delicada tarea de seleccionar películas para sus hijos o sus alumnos. Es que para decir si una película es moral o inmoral, hay que tener también coraje moral. Si en el crítico, o en la publicación que sostiene al crítico, pueden más "los panes y los peces", entonces la crítica cinematográfica apenas si es una simple crónica laudatoria, que apunta de tarde en tarde, algún atentado contra el arte, de los tantos que a diario cometen los estudios de aquí y los de allá. ¡Don dinero, don dinero, qué maltrecha tienes la moral de los hombres! Pero dejemos este aspecto

del problema que sería para nunca acabar y digamos que los católicos en los Estados Unidos, con el apoyo de los protestantes y de los rabinos, han organizado la Legión de la Decencia que no solamente trabaja en pro del mejoramiento del cine, sino que trata de conseguir de los miembros de las iglesias mencionadas, una promesa escrita de no asistencia a los cines donde se exhiban películas que estén en pugna con la moral cristiana. Una cruzada moralizadora de esta índole nos hace falta en nuestro medio y en todos los países de la América nuestra, donde el cinematógrafo, conjuntamente con otras manifestaciones artísticas . . . , están constituyéndose día a día en un serio y permanente enemigo del hogar y de la escuela. Los padres deberían apoyar con el peso de su autoridad moral, todo movimiento que busque hacer de esta maravilla estupenda que es el cine, un medio de cultura, de placer estético y de sana recreación.

### *Resumen de lo expuesto*

Hemos considerado a lo largo de este estudio la decidida influencia del cine sobre

el psiquismo de los niños y de los adolescentes, pues la inmensa mayoría de las películas tienen como base el crimen, el homicidio, la guerra con todos sus horrores, el misterio, etc., etc.; hemos visto cómo excita el sexo en los jovencitos con escenas amorosas que tocan velada o francamente lo sexual, cuando no lo pornográfico; hemos hecho referencia a la repercusión del crimen en la conducta de los niños, ya que a fuerza de presenciar claudicaciones morales de toda índole, individuos que viven al margen de la sociedad y que saben eludir —no pocas veces con éxito— la acción de la justicia, terminan por perder sus inhibiciones y por considerar la acción de los padres y de la escuela como una fuerza enemiga que trata de restringir su libertad a cada momento; nos hemos detenido también en la consideración del cine como escuela de la delincuencia, ya que muestra a los menores, con lujo de detalles, cómo realiza el criminal su crimen, el ladrón su robo, el intrigante su intriga, movidos por reprochables pasiones y mezquinos intereses, que triunfan no pocas veces sobre lo digno y lo decente; hemos revisado luego

las posibilidades del cine como escuela de moral y también la cinematografía pedagógica, puesta al servicio de la instrucción de las masas; hemos destacado el valor relativo de la censura cinematográfica, ya que no trata de superar el mal oponiéndole algo mejor, sino de impedirlo por medio de prohibiciones que desgraciadamente en la práctica resultan letra muerta; y, por último, hablamos del deber de los padres, de la escuela y de toda entidad de índole moral, en el sentido de contrarrestar la acción del cine malsano y la falta de medios con que contamos para realizar esta labor, ya que no existen en nuestro país, por lo menos en cantidad suficiente, publicaciones que hagan una selección de las películas desde el punto de vista moral y con el propósito deliberado de recomendar a los padres aquellas que sus hijos pueden ver. En consecuencia, digamos para cerrar este breve estudio, que el cinematógrafo por la vastedad de sus recursos expresivos, por la sugestión que ejerce en las multitudes al punto de imponer usos y costumbres, por la cautivante acción sobre los niños y por los inmensos capitales que lo respaldan y

lo fomentan, resulta, como de hecho lo es, un medio desmoralizador peligrosísimo, que debe llamar la atención de los gobiernos y que debe interesar profundamente al hogar y a la escuela.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PROFESORES  
Y DEL ESTUDIANTE ARGENTINOS

BIBLIOTECA N. 1  
DE MAESTROS

## OBRAS DEL AUTOR

Espigas de mi Sembrado

La Santa Madre

Educación Sexual del Niño y del Adolescente (2ª edición)

Para Servir a Usted...

Ronda de las Manos

Pláticas Intimas con los Adolescentes

Rasgos Históricos de un Maestro

### *Folletos:*

¡Maldita Sea la Guerra!

Mahatma Gandhi (Un Apóstol Contemporáneo)

Urbanidad y Cortesía

### *En preparación:*

Viejo Hogar del Recuerdo

Memorias del Director de un Internado

Se terminó de imprimir en la Imprenta  
Metod, calle Fragata Sarmiento 1685,  
Buenos Aires, el 31 de agosto de 1949.

